

servarla fielmente, dá una idea completa de su estricta moralidad y de la rectitud de su sentimientos, reparando en el acto y en cuanto le fué posible los yerros y faltas cometidas en su administracion. Washington si adquirió una gloriosa reputacion como uno de los autores de la independencia de su país, inmortal ha hecho su nombre como fundador y jefe de aquella nacion.

Marshall incurre en una grave equivocacion al decir, que entre una república bien entendida y una democracia existe la misma diferencia, que entre el orden y el caos, de una y otra, así como de cualquiera otra institucion, pueden surgir el orden y la regularidad ó el desorden y el caos, segun los elementos homogéneos ó eterogéneos de que se componga aquella institucion y de la prudencia, conocimiento y tacto de los encargados de hacerla practicable.

La excesiva modestia de este ilustre ciudadano, así como la humildad del hombre verdaderamente grande por sus virtudes é inteligencia, se manifiesta en la carta de despedida que dirigió á sus ciudadanos al separarse del mando, diciéndoles lo siguiente:

"Si bien, al considerar los actos de mi administracion, no recuerdo haber incurrido en culpables intenciones, todavía estoy demasiado persuadido de mis muchas faltas. Suplico, pues, fervorosamente al Omnipotente se digne renovar y disipar los males que de ella podria derivarse, abrigando la esperanza de que mi país los considerará siempre con indulgencia, y que cuarenta y cinco años de mi vida, pasados en servirle con celo y rectas intenciones, entrarán en compensacion de las debilidades del imperfecto mérito de un hombre que no tardará en volver á la vida privada.

"Confiando en la bondad de mi patria, y animado del mas ardiente amor hácia á ella, amor muy natural, por

cierto, de quien vé su cuna y la de sus padres durante generaciones, experimento una anticipada complacencia de mi retiro, en donde espero gozar en paz, en union con mis conciudadanos, el doble y dulce beneficio de buenas leyes, bajo un gobierno libre, objeto principal de mis deseos, al paso que me prometo esperar una grata recompensa de nuestras fatigas, nuestros apuros y recíprocos peligros."

Para terminar, oigámos lo que dice el célebre historiadador Cantú:

Washington no tenia ambicion, su patria lo necesitaba, y llegó á ser grande, sirviendo mas bien por deber que por inclinacion, y hasta en ocasiones haciendo un esfuerzo penoso. Las tareas de la vida pública le pesaban, preferia la independencia de la vida privada, la tranquilidad del alma, al ejercicio del poder, pero habiendo aceptado sin titubear los cuidados y fatigas que le impusiera su patria en llevarlos á cabo, no quiso aligerar el peso con ninguna especie de condescendencia hácia sus compatriotas ni hácia sí mismo. Nacido para gobernar, aunque en ello tamare poco gusto, decia al pueblo lo que creia decir la verdad y la justicia, sosteniendo lo que creia prudente con una firmeza tan constante como sencilla, y haciendo un sacrificio de la popularidad tanto mas meritorio, cuanto que no estaba compensado por la embriaguez del deseo de dominar. Jefe de una república naciente, en la que prevalecia el espíritu democrático, supo merecer su confianza y asegurar su triunfo, sosteniendo al mismo tiempo los intereses de ella contra sus propias inclinaciones y poniendo en práctica aquella política modesta y severa, á la vez vigilante é independiente, que parece convenir tan solo al que dirige un senado aristocrático. Ninguna otra política hubiera podido dar cima á la que tuvo Washington, esto es, fundar un gobier-

no libre por medio del orden y de la paz, por lo que *no solo podemos ménos de creerle el hombre de Estado mas desinteresado y completo de los tiempos modernos.* Un enemigo terrible, aunque gratuito de Washington, fué el irlandés Conway, el cual estando al borde del sepulcro á consecuencia de una mortal herida que recibió, le escribía diciéndole:

«Sintiéndome aun con fuerzas para tener la pluma en las manos, por algunos minutos, los aprovecho para manifestaros el sentimiento sincero que experimento de haber dicho y hecho cosas que han debido seros desagradables. Al fin de mi carrera, la justicia y la verdad me impelen á declarar que, á mis ojos, sois un hombre grande y excelente ciudadano. ¡Quiera el cielo que goceis largos años del amor, del aprecio y veneracion de estos Estados, cuya libertad habeis sostenido con vuestra virtud.»

Personificadas en Washington todas las virtudes de un gran ciudadano, sus actos como gobernante merecieron siempre el aplauso general. Su sistema político para gobernar expresado en unos cuantos renglones, excede á cuanto se ha escrito por notabilidades extranjeras, con este objeto, por su verdad, sencillez y concision. En esas cuantas líneas el hombre de Estado encontrará un completo programa de gobernar. Relaciones amistosas con todos los países del globo, pero con absoluta independencia de ellos, sin mezclarse en sus cuestiones, y disputas, he aquí su sistema político exterior. Cumplir religiosamente sus compromisos, cubriendo todas las necesidades con sus propios recursos, en unas cuantas palabras este ilustre ciudadano, expone el mejor sistema financiero del mundo. Cumplir religiosamente lo que se ha ofrecido, es asegurarse y contar con un gran crédito para el porvenir, que es la base del bien estar, lo mismo de las familias que de

las naciones y disponer solo de de sus propios recursos para atender á sus necesidades, revela no solo la dignidad del gobernante, sino la práctica y el profundo conocimiento de las fatales consecuencias que trae consigo, contar con elementos extraños, *porque todo el que dispone de lo ageno deja de ser dueño de lo suyo.* La guerra, esa fatalidad social, es solo soportable en defensa ó de una causa justa ó de repeler una infame agresion. Veinte años de paz, con la estricta observancia de estos principios dice Washington, harán á la nacion próspera y feliz y nada tendria que temer de ninguna otra. Palabras proféticas que el tiempo ha confirmado y aun seria mas grande esta nacion, si observando las reglas de conducta de su fundador, no hubiese de una manera injustificable atentado contra la independencia de México, cercenando su territorio, siendo sí un hecho que todo lo que ha aumentado en poder, ha menguado en honra. Hé aquí las palabras de Washington.

«Mi política es muy sencilla; relaciones amistosas con todas las naciones del mundo, dependencia con ninguna, ni mezclarme tampoco en sus disputas. Cumplir con todos nuestros compromisos; proveer á las necesidades de todas ellas con nuestro comercio, esto es nuestro interés y nuestro derecho. Quiero una aptitud americana y una política americana, para que se convenzan las potencias europeas de que trabajamos para nosotros y no para otros. . . . No es una quimera el temer un desquiciamiento general de la Europa. La prudencia nos aconseja acostumbrarnos á no contar mas que con nuestras propias fuerzas y á dirigir con nuestras manos la balanza de nuestro destino. Situados en medio de imperios que se agitan y conmueven, debemos procurar solo colocarnos en una posicion tal, que

no seamos arrastrados en su ruina..... Ninguna otra razon mas que la de nuestro propio respeto, y el justo esmero de conservar el honor nacional, debe decidirnos á una guerra: si este país puede permanecer en paz solo veinte años, no tiene que temer á ninguna potencia, sea cual fuere, defendiendo una buena causa, pues para entónces habrán crecido sobre manera su poblacion, medios y riqueza.

Cargo por algunos escritores se hace á este inmortal caudillo á consecuencia de asesinatos perpetrados en unos prisioneros franceses, pero en obsequio de la verdad, no hay un dato fehaciente en que apoyarse para lanzar tal acusacion. En una guerra de aquella naturaleza y de tal importancia, no es posible evitar algunos abusos de esta clase.

Simon Bolivar y Ponte nacido en Caracas, es el general mas notable que ha producido aquella parte del Nuevo Mundo. Combatió por la independenciam de su país con toda la habilidad, valor y energía necesaria para constituir á su nacion en libre y soberana. Dotado de grandes cualidades como guerrero, el éxito de sus operaciones militares fué brillante, pero educado en la severa escuela de la ordenanza, quiso gobernar á la nacion, como se manda en un campamento, queriendo fundar la estabilidad de su administracion, más en la fuerza de las armas y en el apoyo de su ejército, que en la libre y espontánea voluntad del pueblo, error en que incurrió mas por su educacion y génio militar, que por sus sentimientos. Guiado por estas ideas, si se quiere en él de buena fé, se hizo proclamar Dictador, siendo la consecuencia natural de aquel nuevo órden de cosas, de aquel gobierno verdaderamente central, sino la paralización, al ménos el entorpecimiento del grande y progre-

sivo movimiento que en aquellos momentos se hacia sentir en Colombia. Uno de los historiadores de esta nacion, hablando del general Bolivar, dice lo siguiente:

«Colocada (Colombia) bajo la influencia de diversas consideraciones contrarias, la Convencion sostuvo en su propio seno, una lucha en que los principios y los intereses sufrieron grandes descalabros. Por una parte el ejemplo de la Union Americana, donde la democracia era una realidad incontestable y la necesidad de satisfacer las enérgicas tendencias de la revolucion, estimulaban á los convencionales á proclamar la república federal, con todas sus consecuencias. Pero en oposicion á ese deseo, fundado en las apremiantes necesidades del país, la influencia perniciosa del general Bolivar y el temor de las insurrecciones, inclinaron en sentido inverso la voluntad de la Convencion.

El general Bolivar, aunque ardiente adalid, fecundo en recursos militares y heroico defensor de la independenciam, nunca llegó á impregnarse profundamente del espíritu de la época, ni tuvo fé en la libertad y en el porvenir de las sociedades modernas. Ofuscado con la idea de los gobiernos fuertes, él creia, acaso de buena fé, entónces, [que la estabilidad de la república debia esperarse, no de la voluntad del pueblo afianzada por un gobierno liberal, sino de la fuerza y energía de un poder que se hiciese respetar por sus condiciones vigorosas.»

Bolivar siguiendo como general, las huellas del ilustre Washington, no quiso seguir, ni tomar aquel bello modelo, para su administracion; de aquí surgió aquel período de agitacion en que entró la república, y de aquí la falta de unidad en su gobierno. La Convencion cediendo tal vez á las difíciles circunstancias porque atravesaba y fascinada por el prestigio de las glorias y fa-

ma de Bolívar, lo eligió para depositar en él, los destinos y porvenir de Colombia, no recordando que este ilustre general, había ya manifestado dos veces su disgusto por la república, una cuando se sancionó por el Congreso de Cundinamarca en Tunja en 1814 una constitucion liberal y la otra en el Congreso celebrado en Angostura en 1819. Mas aquel disgusto manifestado por Bolívar por la república, vendría á producir graves consecuencias en el bienestar y tranquilidad de estos pueblos. Uno de los generales mas distinguidos en la revolucion de independencia é intimo amigo del libertador, D. José Antonio Páez enarbó el estandarte de la revolucion en Venezuela en 1826, proclamando la desunion de Colombia y en 1827 el intendente de Guayaquil y mas tarde general D. Tomás C. Mosquera, encabezó el movimiento revolucionario, poniendo en pugna al Ecuador con Colombia y proclamando á Bolívar Dictador, movimientos ambos hechos de acuerdo con el Libertador y aunque pudo con el prestigio de su nombre ahogar en su cuna este movimiento, dejó que la revolucion se consumase en Guayaquil.

Obra laboriosa y prolija seria entrar á examinar todos los actos de este ilustre capitán, cuando diversos son sobre este particular los juicios y apreciacion de los historiadores de aquella nacion. Sus grandes hechos como general y la gloria de haber libertado á su país de dominacion extranjera, lo han colocado, y con justicia, como uno de los hombres mas grandes del nuevo continente.

Trazados á grandes rasgos las virtudes y defectos de estos ilustres capitanes, sin duda ninguna descuella entre todos ellos la figura del inmortal Washington, sus bellas cualidades como soldado, jefe de la nacion y ciudadano, son verdaderamente excepcionales. Educados todos en

el arte de la guerra, encontraron solo en su brillante carrera, los obstáculos anexos á la magnitud de sus empresas, no así nuestro Hidalgo, que ageno á la profesion de las armas. formado para la carrera eclesiástica y en una edad avanzada, emprende la obra titánica, no solo de hacer la independencia de su país, colocándolo en el gran cuadro de las naciones soberanas, sino que acometió con el esforzado heroismo del mártir, repitiendo con toda la efusion de su alma las mismas palabras que hacia mil ochocientos diez años había pronunciado «*Aquel*» diciendo:

No haya entre vosotros ni siervos, ni señores, ni amos, ni esclavos.

Hé aquí el gran pedestal de la inmortalidad de Hidalgo y la purísima gloria que en verdad no circunda á ninguno de los héroes. Hidalgo abandonando su tranquilidad y su reposo, para derramar su sangre y sacrificar su existencia por destruir la esclavitud, es la figura mas grande, mas hermosa y mas simpática que puede haber producido la humanidad. En el largo período de diez y ocho siglos y entre la multitud de ilustres géneos, de espíritus superiores que han aparecido, uno solo no ha habido que lanzándose con espada en mano en el ocaso de su vida, y entre miles de sus enemigos proclamasen como lo hizo Hidalgo, *¡No mas esclavitud!!!*

Ábrase la historia, recorranse minuciosamente cada una de sus páginas y no se encontrará ni en los grandes ingenios de la antigua Atenas, ni en los ilustres capitanes de la Grecia, ni en los célebres ciudadanos de la Roma Pagana, ni entre los grandes Padres de la Iglesia, uno solo que se haya presentado en las mismas condiciones y con las mismas circunstancias que nuestro héroe, pidiendo á

la cabeza de su ejército la destrucción de esa espantosa llaga social que por miles de años devoró á la humanidad.

La voz de este ilustre anciano, pidiendo la abolición de la esclavitud, no solo debía resonar por los ámbitos de N. España sino por los del globo que habitamos. Su protesta contra este incalificable abuso de la fuerza, contra este acto de inaudita barbarie, debería tener ardientes apóstoles que la recundasen. Las conquistas mas grandes, los progresos mas notables de la ciencia, aparecen pequeños ante la rehabilitación de la humanidad y ante la máxima divina de *que todos sono iguales y todos somos hermanos*.

Heho ya el paralelo entre estos grandes hombres y comprobadas sus acciones, el imparcial lector colocará á nuestro héroe en el lugar que le corresponda y pasemos á ocuparnos de la historia militar de nuestro país, dando á conocer á su primer caudillo.



CAPITULO II.

SUMARIO.

Preámbulo. Origen y nacimiento de Hidalgo. Su infancia. Es mandado á un colegio. Sus progresos en el estudio. Recibe las órdenes de presbítero. Desempeña varios curatos. Es nombrado cura del pueblo de Dolores. Mejoras que introduce en su curato. Su carácter y popularidad.

Costumbre ha sido en muchos biógrafos, el hacer preceder el nacimiento del personaje que se proponen dar á conocer á sus lectores, con anuncios misteriosos que aparecieron en el cielo, ó bien trastornos que indicaban un terrible acontecimiento; todo con el objeto de presentar á su héroe, rodeado de misterio y llamar la atención pública. Ningun signo celeste apareció ni hubo trastornado alguno que lamentar en nuestro globo que precediese al nacimiento de Hidalgo; él vino al mundo, como todos venimos, envuelto en el dolor y en los sufrimientos y sujeto á todos los males que aquejan á la humanidad.

Los ligeros apuntes que en esta obra consigno, con el objeto de dar á conocer á los lectores á Hidalgo, no son tan extensos y minuciosos, que pudiesen servir verdadera-

mente para formar una biografía y muy principalmente de aquellos que tienen relación á su vida anterior, como jefe y caudillo del movimiento de 1810. Así es que, solo me concretaré á los que de una manera fidedigna se conservan ya por documentos ó por una tradición, hasta ahora no desmentida.

D. Miguel Hidalgo y Costilla, nació el 8 de Mayo de 1753, en el rancho de San Vicente del Pueblo de Pénjamo, de la provincia de Guanajuato. Su padre, Don Cristóbal, era nativo del pueblo de Tejupilco, de la intendencia de México, y muy jóven aún se trasladó á Pénjamo, con el objeto de hacer fortuna. Poco tiempo despues, el dueño de la hacienda de Corralejo, nombró á D. Cristóbal, administrador de esta finca, quien con tal carácter pasó á hacerse cargo de ella. Allí conoció á D^a Ana María de Gallagas, con quien se casó. Sobre este matrimonio se refiere la anécdota siguiente:

Se dice; que estando de administrador D. Cristóbal Hidalgo en la hacienda de Corralejo, hizo un viaje al rancho de San Vicente, perteneciente á la misma hacienda, del cual era arrendatario un D. Antonio Gallagas. La familia de éste se componia de dos hijas y una sobrina, y aunque las tres, en toda aquella comarca, tenían fama por su hermosura, la excedia una de ellas, llamada Ana María. D. Cristóbal que, como todo jóven, no podia ser indiferente al saber que habia una jóven notable por su hermosura, sin convertirse en su cortejo, marehóse una mañana muy temprano, para hacer una visita á su arrendatario. Fué recibido por D. Antonio y su familia, con aquella generosa hospitalidad tan natural en nuestros labriegos y con mayores atenciones, por ser el administrador y encargado del rancho que él tenia. Invitado á comer, tuvo tiempo sufi-

ciente para contemplar á la que personalmente le servia, y que aunque humildemente vestida, llevaba con mucha gracia y donaire su zagalejo.

En el acto, como vulgarmente se dice, se impresionó nuestro administrador, no siendo ya dueño de sí mismo, y quedándolo igualmente Ana María. Al despedirse dióle la mano á la jóven, dejándole una onza de oro, costumbre entonces bien recibida. D. Antonio, creyó un deber de política acompañar á D. Cristóbal á alguna distancia, Ana María aprovechando el tiempo, enseñaba la onza á su familia diciéndoles: *Miren lo que este Señor me ha dado al irse, es una medalla, pero sin ojo;* á lo que la sobrina, le contestó, con esa penetracion tan grande que tiene el bello sexo en estos casos; *la medalla no tendrá ojo, pero si tendrá resultas:* en efecto, á pocos dias, celebrabase en aquella hacienda, con regocijo general, los deposorios del administrador, con la hija del arrendatario.

De este matrimonio hubo cuatro hijos; siendo el segundo D. Miguel Hidalgo.

No meció la cuna de este héroe, el fausto ni la riqueza; en la humildad, sencillez y modestia, formóse nuestro infante, nutriéndose en los mas bellos sentimientos. Un profundo observador, tal vez habria descubierto que aquel corazon, todo lleno de vida y de fuego, seria, mas tarde destrozado inhumanamente, con mortífero plomo, por colocar á México en el gran catálogo de las naciones libres, y que aquellas tiernas y delicadas manos, se convertirian en potentes y hercúleas, para hacer mil pedazos las férreas cadenas con que estabamos unidos al viejo continente.

Pasó el niño Miguel, sus primeros años en esa profunda y hermosa tranquilidad, que se disfruta en el campo. Habituose su vista, á no tener mas horizonte que el natural;